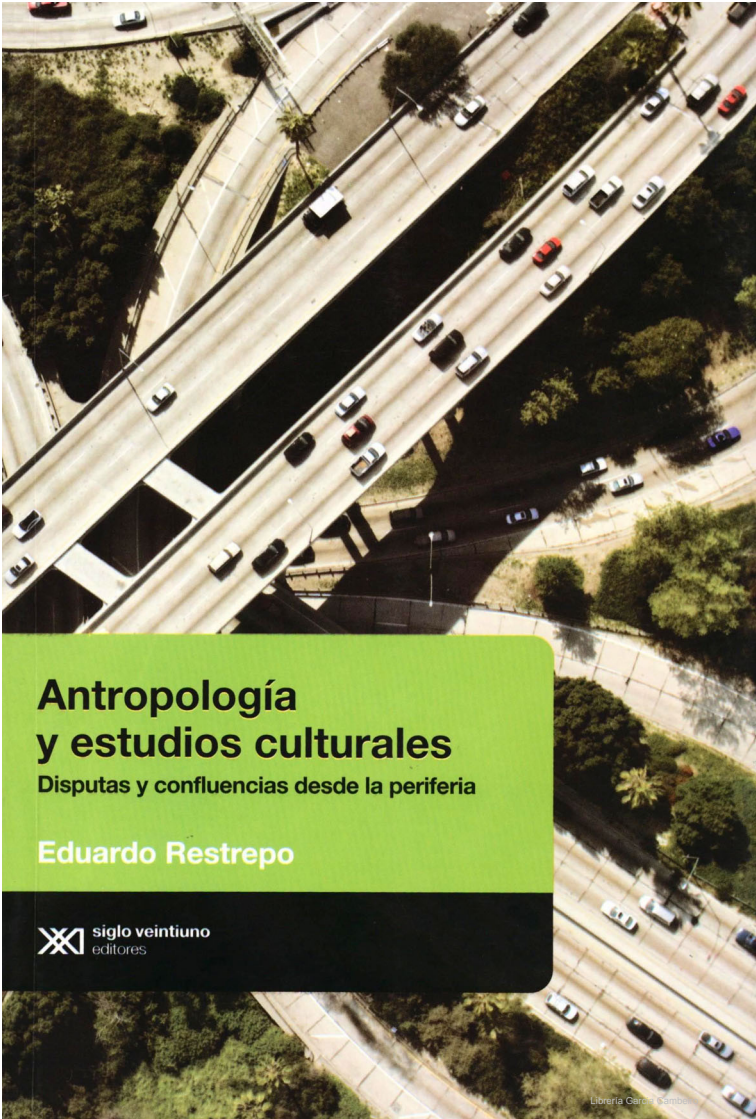




Antropología y estudios culturales

Disputas y confluencias desde la periferia

Eduardo Restrepo



siglo veintiuno
editores

Eduardo Restrepo

Profesor asociado del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia). Coordinador del grupo de investigación de estudios culturales de la Facultad de Ciencias Sociales y el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. Miembro del Centro de Pensamiento Latinoamericano Raíz-AL y de la Red de Antropologías del Mundo. Entre sus áreas de interés y de estudio, cabe mencionar la teoría crítica social y cultural contemporánea, las genealogías de la colombianidad, las geopolíticas del conocimiento, las poblaciones afrodescendientes y la región del Pacífico colombiano. Es autor de numerosos artículos, así como del libro *Intervenciones en teoría cultural* (2012).



Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13

PARTE I

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA CRÍTICA DE LA ANTROPOLOGÍA

1. Diferencia, hegemonía y disciplinamiento en antropología	21
Lugar, poder y diferencia	23
Establecimientos antropológicos periféricos y “otras antropologías”	32
Hegemonías y disciplinamiento	40
2. Singularidades y asimetrías en el campo antropológico transnacional	53
Cuestiones de encuadre: las singularidades	55
Hacia una perspectiva sistémica: las asimetrías	60
Transformaciones tecnológicas y (nuevas) subalternizaciones	67
Comentarios finales	71
3. Naturalización de privilegios: sobre la escritura y la formación antropológica	73
Ansiedades de la escritura antropológica	75
Formación antropológica en la era de los posgrados	84

4. Red de Antropologías del Mundo	95
Red de Antropologías del Mundo (RAM-WAN)	98
Desplazamientos teóricos	100
El proyecto de la red	108
Reacciones y cuestionamientos	111
Conclusiones	116

PARTE II

EN TORNO A LA ESPECIFICIDAD DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

5. Apuntes sobre estudios culturales	121
Para perfilar consensos	125
Disputas	136
Conclusiones	148
6. ¿De qué estudios culturales estamos hablando?	153
Especificidad	153
Legados	159
Transdisciplinariedad	160
Intervención	163
Gestión cultural	164
Conclusiones	166
7. En torno a los estudios culturales en América Latina	169
Los estudios culturales desde la periferia	178
Estudios (inter)culturales en clave decolonial	187
Epílogo. Antropología y estudios culturales:	
confluencias y tensiones	193
La especificidad de la antropología	198
La especificidad de los estudios culturales	205
Tensiones y confluencias	212
Referencias bibliográficas	221

Introducción

Antes que una disciplina homogénea conformada por las mismas prácticas, énfasis, agendas, entramados institucionales y estrategias metodológicas en todo el mundo, el campo antropológico transnacional se ha caracterizado por la existencia de tradiciones provenientes de comunidades locales, nacionales o regionales, cuyas especificidades, siguiendo a Cardoso de Oliveira (2000), están constituidas por paradigmas y “estilos” diferentes. Sin dudas, la heterogeneidad ha sido una de las improntas de la disciplina antropológica: no sólo se pueden marcar divergencias significativas entre tradiciones nacionales (como la francesa o la estadounidense) o regionales (como la antropología crítica latinoamericana y el estructural-funcionalismo europeo), sino también en el interior de estas formaciones antropológicas nacionales (entre lo que aparece como “escuelas”, por ejemplo).

Esta heterogeneidad, sin embargo, no excluye la existencia de un campo antropológico transnacional. Por empezar, más allá de que ser antropólogo signifique cosas distintas en diferentes lugares y momentos para ciertos colectivos, todos los antropólogos se sienten interpelados como tales, es decir, tienen rasgos en común. Del mismo modo, una serie de criterios de reconocimiento y de traducción entre estas diferentes tradiciones (que pasan por apropiaciones y por disputas), así como un conjunto de relaciones institucionalizadas en y entre las distintas formaciones nacionales constituyen este campo transnacional. Por último, este campo implica una serie de referentes compartidos con respecto a la historia de la disciplina, una constelación de trabajos, autores y problemáticas reconocidos como propios y, sobre todo, ciertos estilos predominantes en el trabajo intelectual.

tual (como la perspectiva etnográfica o el énfasis en la diferencia cultural).

Ahora bien, las visibilidades y audibilidades de las diferentes tradiciones antropológicas en el campo antropológico transnacional se encuentran lejos de ser equitativas: algunas –así como ciertos antropólogos– tienen mucha más presencia que otras. Las asimetrías en este punto han delimitado las condiciones de conversabilidad en este ámbito desde sus inicios.

En la primera parte de este libro se examina una serie de aspectos relacionados con estas diferencias y jerarquizaciones en y entre las tradiciones antropológicas y los antropólogos. El primer capítulo discute un conjunto de conceptualizaciones sugeridas por varios autores para comprender el posicionamiento distinto y desigual de las antropologías del mundo. Con este objetivo en mente, se abordan de manera crítica algunos planteos fundados en la distinción centro/periferia, poniendo el énfasis en la relevancia de un enfoque sistémico que dé cuenta de las implicaciones contradictorias de las desigualdades estructurales en el campo antropológico transnacional. Este capítulo concluye abordando algunos mecanismos que instauran y reproducen estas desigualdades estructurales desde el análisis de la hegemonía y el disciplinamiento.

En el segundo capítulo se argumenta que las concepciones normativas de la disciplina tienden a obliterar la multiplicidad de genealogías, trayectorias y configuraciones de las antropologías existentes en el mundo. Derivadas de paradigmas naturalizados que pocas veces son objeto de escrutinio, las singularidades se opacan. Se propone, de este modo, una serie de planteos teóricos sobre la relevancia de comprender estas singularidades, así como sobre las relaciones de poder que estructuran las condiciones de existencia y de visibilidad en y entre las antropologías del mundo.

A partir del caso colombiano, el tercer capítulo se centra en cómo se articulan ciertos privilegios entre los antropólogos, con relación a las prácticas de escritura y la formación antropológica. Por una parte, se examinan las actitudes de algunos investigadores en cuanto a la autoría de sus escritos, cuya circulación entorpecen adrede, así como también dificultan una filiación más o

menos explícita a una postura política. Por otra, se cuestiona la decisión de fomentar programas de posgrado de antropología en el país, en detrimento de la especificidad y relevancia de la formación de posgrado.

La primera parte concluye con un capítulo dedicado a la Red de Antropologías del Mundo. Además de realizar un breve recuento histórico sobre su surgimiento, en este capítulo se abordan los desplazamientos teóricos más significativos asociados a la conceptualización de esta red. Asimismo, se presentan algunos de los argumentos centrales de la relevancia de ser-en-red o de en-redarse, como en un inicio se concibió la labor y el intercambio entre los diferentes participantes. Se cierra este capítulo con el recuento de las críticas que se han realizado a algunos de los planteos esgrimidos en las publicaciones e intervenciones de los participantes de la red para sustentar la noción de “antropologías del mundo”.

Los estudios culturales constituyen el objeto de interés de la segunda parte del libro. En esta parte, se cuestiona una tendencia —cada vez más difundida— a equiparar los estudios culturales con estudios *sobre* la cultura, confusión habitual incluso entre quienes se dicen sus practicantes. Desde mi perspectiva, para comprender la especificidad del proyecto intelectual y político de los estudios culturales, es fundamental establecer una distinción entre ambos planteos: no alcanza con estudiar la cultura o lo cultural para hacer estudios culturales. Si bien de cierta manera los estudios culturales “estudian” la cultura o lo cultural, esto no significa que cualquier estudio *sobre* la cultura o lo cultural pueda ser *adecuadamente* considerado como estudios culturales.

Asumir esta transposición implicaría subordinar a los estudios culturales una serie de tradiciones disciplinarias o campos interdisciplinarios que ya tienen su propia especificidad y genealogía. Por ejemplo, si los estudios culturales debieran ocuparse de todos los abordajes sobre la cultura y lo cultural, se soslayaría el enorme y muchas veces valioso trabajo adelantado desde la antropología cultural, la sociología de la cultura, la crítica cultural o la historia cultural. En este sentido, los estudios culturales son mucho menos, pero también algo distinto.

Los tres capítulos que constituyen la segunda parte del libro buscan dar cuenta, de manera crítica, de la especificidad de los estudios culturales. En el capítulo que abre la sección, “Apuntes sobre estudios culturales”, se presentan de manera esquemática los criterios sobre los que existiría un consenso relativo entre el grueso de sus practicantes, y se elabora además un mapa con algunas de sus disputas cardinales. Entre los consensos estarían, pues, su noción de “cultura-como-poder” y del “poder-como-cultura”, su enfoque transdisciplinario, su explícita vocación política y su encuadre antirreduccionista, que ciertos autores han denominado “contextualismo radical”. Entre las disputas, encontramos la discusión sobre la pluralización de las genealogías de los estudios culturales; la preocupación por la geopolítica del conocimiento, articulada por el colonialismo intelectual que realiza apropiaciones descontextualizadas de los estudios culturales; los cuestionamientos a los efectos de la institucionalización; y los debates sobre el lugar de la alta teoría que equipara los estudios culturales con elucubraciones referidas a la teoría social y cultural contemporánea.

El siguiente capítulo, “¿De qué estudios culturales estamos hablando?”, se basa en un cuestionario, de realización colectiva, que dio nacimiento a un libro editado por Nelly Richard (2010). He decidido mantener el tono inicial de mis respuestas a dicho cuestionario, que cubren aquello relacionado con el modo de entender los estudios culturales desde nuestro contexto y con las particulares preocupaciones de sus articulaciones e institucionalizaciones.

El último capítulo de esta segunda parte se centra en algunos aspectos y disputas de cómo se entiende la genealogía y la práctica de los estudios culturales en América Latina, a partir de problematizar la operación analítica que equipara “estudios culturales latinoamericanos” con pensamiento crítico o con estudios sobre la cultura en América Latina. En el capítulo se aboga, entonces, por la posibilidad de concebir esta práctica sin que pierda su especificidad ni su densidad histórica, cuestionando las “facilidades” que subsumen bajo la etiqueta de estudios culturales todo aquello que se haya hecho en la región en torno a la cultura.

El libro cierra con una reflexión sobre algunas de las confluencias y tensiones entre la antropología y los estudios culturales. Luego de señalar los prejuicios más frecuentes de los antropólogos con respecto al campo de los estudios culturales (y a la inversa), hay una breve caracterización de los dos campos; a continuación, se plantean algunas de las tensiones, así como los posibles aportes de los cuales se podrían beneficiar mutuamente, en la medida en que cada uno decidiera abordar el conocimiento del otro campo.

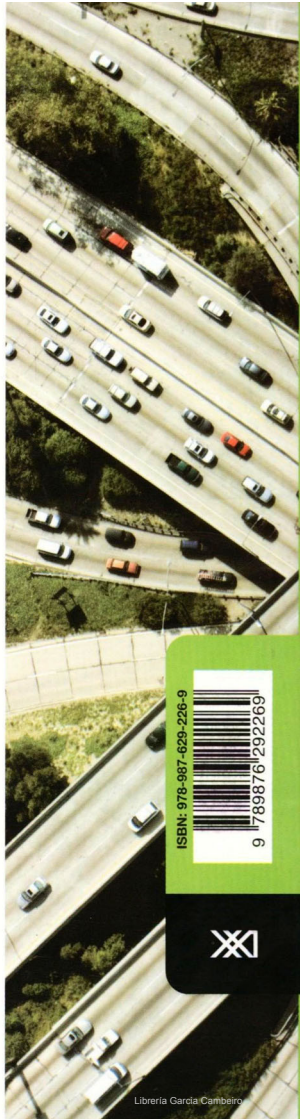
Antes de concluir esta introducción, no quiero pasar por alto una diferencia de énfasis en mi argumentación. Para la primera parte he sostenido la necesidad metodológica de situar a la antropología en el terreno de la heterogeneidad de las prácticas y ubicaciones de lo que se hace en su nombre. Esto ha supuesto una desesencialización y pluralización de lo que se entiende como antropología en el marco de densas relaciones de poder de diferentes escalas (transnacional, regional, nacional y local), que visibilizan y silencian a las disímiles antropologías y antropólogos. En contraste, en la segunda parte del libro el énfasis se centra más en diferenciar entre lo que se hace en nombre de los estudios culturales y de lo que —a mi modo de ver— constituye la especificidad de su proyecto intelectual y político. El argumento de “los estudios culturales no son una sola cosa, pero no toda cosa amerita ser considerada estudios culturales” opera en el terreno de las disputas por posicionar un estilo de labor intelectual y política.

No debe entenderse, por esta diferencia en la argumentación, que falte una labor intelectual y política en la antropología que dispute un lugar con muchas otras maneras de concebir y hacer antropología; tampoco, que los llamados estudios culturales que no se corresponden con los criterios sugeridos aquí para considerar su especificidad no puedan incluirse en el campo etnográfico de lo que, en definitiva, son los estudios culturales *realmente existentes*. Espero, más bien, que los acentos puestos en la argumentación respecto de ambas partes sean productivos para vislumbrar ciertas cartografías de las luchas que han constituido y definirán la antropología y los estudios culturales en sus anclajes periféricos.

¿De qué modo se constituyen las versiones dominantes de una disciplina como la antropología? ¿Con qué criterios se delimita la especificidad de los estudios culturales, cada vez más presentes en los espacios intelectuales? ¿Qué puntos de encuentro tienen la antropología y los estudios culturales, y qué se están disputando? ¿Cuáles son las pujas de poder que los legitiman, y cómo influyen las relaciones (históricamente asimétricas) entre centro y periferia?

El presente libro recoge estas preguntas para elaborar un mapa exhaustivo de las prácticas, los circuitos, las instituciones y los sujetos que encarnan estos saberes, en el ámbito mundial, pero sobre todo en América Latina. Con frecuencia, los antropólogos desestiman los estudios culturales por irrelevantes, en nombre de sus propias certezas. A su vez, quienes se dedican a los estudios culturales a menudo destacan el carácter esencialista y colonial de la antropología. En ambos casos, el gesto reprobador suele deberse más al desconocimiento que a fundamentos reales.

Atento a estas divergencias, Eduardo Restrepo busca superar las caricaturizaciones mutuas (de ciego rechazo o de idealización ingenua), y examinar las limitaciones y los sentidos comunes disciplinarios que atraviesan hoy la antropología, así como ciertas concepciones de los estudios culturales.



ISBN: 978-987-629-226-9

